

LA FE EN JESÚS MESÍAS SOSTIENE NUESTRA ESPERANZA

***Apuntes de monseñor Carmelo Juan Giaquinta,
arzobispo emérito de Resistencia, para la homilía del
3º domingo de Adviento,
25º aniversario del Monasterio de Nuestra Señora de
Fátima y Santa Clara (Resistencia, 16 de diciembre
de 2007)***

I. "¿Eres tú el que iba a venir?"

1. Hoy, tercer domingo de Adviento, en la lectura del Evangelio campea nuevamente la figura de Juan Bautista. El tono, sin embargo, difiere del texto leído el domingo pasado. Juan no está hoy en la luminosidad del desierto atrayendo a multitudes, sino en la oscuridad de la cárcel prácticamente abandonado. En vez de la certeza en Jesús Mesías, la perplejidad reina en su corazón. Por ello *"mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: '¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?'"* (Mt 11,3).

2. Juan había anunciado a un Mesías vengador de las injusticias: *"Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en el fuego inextinguible"* (Mt 3,12). Pero escucha que Jesús enseña que, en vez de arrancar la cizaña, hay dejarla crecer con el trigo, *"hasta la cosecha"* (Mt 13,30). Mientras él veía llegada la hora en que *"el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego"* (Mt 3,10), Jesús trata con los pecadores y come con ellos (cf Mt 9,13). Su anuncio del Reino de los Cielos también pareciera diferir. Mientras él propone la llegada inminente y triunfante del Señor (Mt 3,2-3), el anuncio que Jesús manda hacer a sus apóstoles va acompañado de sufrimientos: *"Proclamen que el Reino de los cielos está cerca... Yo los envío como a ovejas en medio de lobos"* (Mt 10,7.16). Juan debía estar perplejo. Y se preguntaría: *"¿Éste es el Mesías que yo anuncié, poderoso, que bautiza en el fuego?"*

II. "Feliz aquel para quien yo no sea motivo de escándalo"

3. Esta situación de perplejidad no es sólo un incidente en la vida de Juan. Es una tentación propia de todo seguidor de Cristo. Todos tendemos a mezclar la fe en Cristo (Mesías) con nuestra fantasía sobre Cristo (mesianismo). Los Evangelios muestran esto con

frecuencia. Por ejemplo, cuando el apóstol Pedro profesa la fe en Jesús el Mesías, pero enseguida rechaza como algo impensable que éste sufra en manos de los impíos (cf Mt 16,16.22). La fe en Cristo se verifica siempre y nos salva. La fantasía mesiánica, en cambio, es como un sueño que adormece la fe, del que hemos de despertar. De ella viene la perplejidad y el desaliento.

4. En respuesta a la perplejidad de Juan, Jesús alude a la profecía de Isaías, que ha comenzado a cumplirse de manera muy sencilla: *"Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven; los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres"* (Mt 11,4-5; cf Is 35,4-5; 1ra. lectura).

5. Desde que el Hijo de Dios optó salvar al hombre asumiendo su debilidad y, para ello se hizo hombre mortal, todo lo referido a la salvación tiene el sello de lo cotidiano y pequeño. No hay en ella nada espectacular. La grandeza de Dios se muestra asumiendo nuestra pequeñez. Como dice San Pablo: *"El mensaje de la cruz (que Dios nos salva por medio de un hombre muerto en cruz) es una locura... Pero la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres"* (1 Co 1,18.24). ¿Somos conscientes de que todo lo auténticamente cristiano tiene este sello?

III. El desánimo: fruto de un mesianismo solapado

6. En la segunda lectura, se destaca la exhortación del apóstol Santiago: *"Tengan paciencia, hermanos, hasta que llegue el Señor"* (v.7). Viene a actualizar la exhortación de Jesús a no escandalizarnos ni desanimarnos.

El desánimo –lo contrario de la paciencia- es una tentación que encontramos en las comunidades cristianas primitivas. Surge por los sufrimientos que los cristianos debían soportar y ante la tardanza del regreso del Señor. Sucede en la Iglesia también hoy por formas solapadas de mesianismo. Desánimo porque nuestras iniciativas pastorales no dan el fruto esperado. Porque, a pesar de una planificación esmerada, la Parroquia no funciona mejor. Porque, habiendo dedicado años intensos a la catequesis, los adolescentes dejan de frecuentar apenas reciben los sacramentos de la iniciación cristiana. Porque los miembros del grupo juvenil fornican como los demás. Porque la Misa dominical, pese a los esfuerzos para que sea una celebración festiva, se despuebla de familias jóvenes. Porque ya casi no se celebran matrimonios. O se rompen al

poco tiempo. Porque no siempre los docentes del colegio parroquial enfocan su tarea como servicio a la evangelización. Porque los seminarios y los noviciados se despueblan. Porque el diálogo de la Iglesia con la sociedad y sus esfuerzos por acrecentar la conciencia ciudadana, se diluyen en una cultura gregaria. Etc., etc.

IV. "Spe salvi": una encíclica para reavivar la esperanza

7. En este clima espiritual, es muy oportuna la reciente encíclica de Benedicto XVI, "Spe salvi" ("Salvados en esperanza"). Subrayo sólo una frase: "*Los cristianos... tienen también que aprender de nuevo en qué consiste realmente su esperanza, qué tienen que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no pueden ofrecerle*" (nº 22). Convendrá que, en marzo, al comenzar el año pastoral, nuestras Parroquias y comunidades cristianas la lean y mediten atentamente.

Mons. Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia